

- En la tercera escena Pedro habla del desprendimiento total que él y sus compañeros han cumplido para seguir a Jesús y éste le señala que todo lo que han dejado lo recuperarán en esta vida. Todo, menos la figura del padre: vivir en la comunidad mesiánica de Jesús reproduce las relaciones humanas pero bajo la guía de un Padre especial, Dios, sin parangón a nivel humano. Vivir el discipulado no separa del mundo, sino que activa otro modo de hacer mundo, orientado por la soberanía de Dios Padre: ¿nos preocupamos de vivir en nuestras comunidades como verdaderas familias centradas y radicadas en Dios?

- Jesús habla también de persecuciones: cuando se vive la alternativa del Reino hay que afrontar los ataques de un sistema cuyos valores son contrarios a los del Reino. Quizá uno de sus mayores éxitos sea el habernos inyectado el virus del materialismo y la necesidad del dinero, que desactiva la radical preferencia de Jesús por los pobres y su no menos radical rechazo de la riqueza como estilo de vida del auténtico discípulo. En vivir con la mayor honestidad posible esta enseñanza de Jesús radicarían posiblemente las persecuciones de las que habla Jesús.

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXVIII T.O. (B)



Oración preparatoria

Señor Jesús resucitado, envíanos tu Espíritu que nos lleve a la verdad completa acerca de Ti, de Tu Palabra y acerca de nosotros mismos. Porque queremos: amar Contigo como Tú supiste amar, gozar Contigo cuando toque gozar, sufrir Contigo cuando nos toque sufrir. AMEN.

Evangelio – Mc 10,17-30

«¹⁷ Cuando [Jesús] salía en camino, **uno**, corriendo a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: “**Maestro bueno**, ¿qué he de hacer para heredar vida eterna?”. ¹⁸ **Jesús** le dijo: “¿Por qué me llamas **bueno**? Nadie es **bueno** sino sólo Dios. ¹⁹ Conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a la madre”. ²⁰ Pero él le dijo: “**Maestro**, todo eso lo he guardado desde mi juventud”. ²¹ **Jesús**, mirándolo fijamente, le amó y le dijo: “Una cosa te falta: anda, todo lo que tienes véndelo y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego, **ven y sígueme**”. ²² Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido; porque tenía muchos bienes.

²³ Y **Jesús**, mirando a su alrededor, dice a **sus discípulos**: “¿Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!”. ²⁴ Pero **los discípulos** quedaron sorprendidos por sus palabras. Pero **Jesús**, respondiendo de nuevo, les dice: “Hijos, ¿qué difícil es entrar en el Reino de Dios! ²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios”. ²⁶ Pero ellos se *asombraban* aún más, diciéndose unos a otros: “Y ¿quién podrá ser salvado?”. ²⁷ Mirándolos fijamente, **Jesús** dice: “Para los hombres, es imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios”.

²⁸**Pedro** comenzó a decirle: “Ya lo ves, nosotros **lo hemos dejado todo** y te **hemos seguido**”. ²⁹Dijo **Jesús**: “En verdad os digo: nadie que **haya dejado** casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda *por mí y por el evangelio*, ³⁰quedará **sin recibir** el ciento por uno: ahora, en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna». [[³¹Pero muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros]].

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Continúa la mención del **camino**, que ha aparecido varias veces en los últimos domingos. Jesús sigue en camino hacia Jerusalén junto a sus discípulos. Esta **insistencia** es una llamada para nosotros: a no quedarnos quietos, a crecer en nuestro discipulado, a saber acompañar a Jesús en toda circunstancia, a ir abrazando todo su proyecto y su estilo de vida. En los evangelios anteriores hemos visto que el estilo de vida de Jesús provoca **cambios** en la esfera familiar. Hoy lo hace en el tema de los bienes materiales, en la valoración de los mismos. Un evangelio en tres cuadros que advierte del peligro de la riqueza de cara a un verdadero discipulado. ¿Qué significa esta lección en un contexto de crisis económica generalizada y de preocupación por lo material? Al evangelio de hoy, sigue en Marcos el **tercer anuncio** de la pasión, muerte y resurrección de Jesús (10,32-34), la mala reacción de los discípulos (10,35-40) y una nueva enseñanza de Jesús (10,41-45).

T e x t o

El texto forma una unidad que se abre y se cierra con la mención a la **vida eterna** (vv. 17 y 30), que forma una **inclusión**. En torno a este eje temático hay **tres escenas** en las que diversos personajes se encuentran con Jesús: a) el “modelo negativo”: el joven rico, preocupado por la vida eterna pero también por sus bienes económicos que le hacen rechazar la invitación de Jesús (vv. 17-22); b) la enseñanza central de Jesús a sus discípulos, donde se alerta del peligro de las

riquezas para entrar en el ámbito del Reino (vv. 23-27); c) el “modelo positivo”: Pedro habla en nombre de los demás discípulos para indicar que han dejado todo por seguir a Jesús; éste habla de la recompensa, pero también de la persecución y de no quedarse “dormido en los laureles” (vv. 28-31). En el texto sobresale la **mirada profunda** de Jesús (vv. 21.23.27), como una invitación a que nuestra mirada sobre la vida y la realidad vaya más allá de la superficialidad o el materialismo, para encontrar su **verdadero sentido**.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- En la primera escena, el interés del rico era “aumentar sus bienes” con la “herencia” de la vida eterna. Pero Jesús le propone cumplir los mandamientos que tienen relación **con el prójimo**, no los que tienen relación con Dios. El rico quería vivir **junto a Dios**, pero Jesús le señala la vida **junto al prójimo**. No se puede “comprar” a Dios y tener relación con él sin una relación justa con los demás. El camino de acceso a Dios es el prójimo. ¿Nuestra fe es una fe desencarnada de la realidad?

- Jesús le mira fijamente y le ama (es la **única vez** en el evangelio de Marcos en que aparece este verbo como acción de Jesús), y por eso le propone el camino del seguimiento y discipulado. Pero ese camino tiene un **precio**: desprenderse de los bienes materiales, ejercer una total solidaridad con los necesitados y compartir la vida y el destino de Jesús. Un precio que el rico no está dispuesto a pagar. ¿Qué precio pagamos, o estamos dispuestos a pagar, por atender la llamada de Jesús? ¿Entendemos que las exigencias del discipulado son consecuencia del amor que Jesús nos tiene?

- En la segunda escena, los discípulos escuchan una enseñanza **sorprendente e insistente**: los bienes materiales son un obstáculo insalvable para vivir en el ámbito de Jesús y del Reino. Toda la vieja teoría religiosa que bendecía la riqueza como “premio” de Dios a la buena conducta de los seres humanos se desploma: de ahí **las reacciones** de los discípulos: sorpresa y asombro. ¿Sabemos captar la novedad de Jesús? ¿Vivimos con viejos tópicos religiosos o asumimos la novedad radical del Reino anunciado por Jesús?